

## VIII

Visita al gobierno de Kanagawa. La ciudad de Tókió, capital del Imperio. Algunos datos referentes al comercio del Japon y á la conveniencia de que México establezca relaciones con ese país. Visita al ministro anglo-americano.

MAN pronto como terminaron las fiestas de otoño continué dando los pasos necesarios para entrar en relaciones con el gobierno japonés, no solo por un deber de cortesía á que indudablemente estaba obligado, sino tambien con el fin de obtener su permiso para establecer mi campo, ya fuese en la capital ó ya en Yokohama, fuera de la demarcación extranjera, en la cual estaba definitivamente arreglado que se establecería el Sr Jimenez.

Con este objeto me hice anunciar en el Matchi-guai-shó ó Palacio del gobierno local de la provincia de Kanagawa. El gobernador Sr Nakáshima Nobuyuki se hallaba ausente en el momento de mi visita; pero fuí recibido por el Sr. Kogo, secretario de negocios extranjeros.

Sin necesidad de intérprete, porque el Sr. Kogo se expresaba muy bien en inglés, le expuse el objeto de mi viaje al Japon, indicándole que tenia el propósito de instalar dos estaciones astronómicas en su país, la una en Yokohama y la otra en la capital del Imperio si era posible. Añadí que como era muy conocida la ilustracion del gobierno imperial y la hospitalidad con que acoge á los extranjeros, no podia abrigar la menor duda de que obtendria yo su anuencia para situar mis campos en los lugares mas convenientes, aun cuando alguno de estos quedase fuera de la demarcacion en que pueden establecerse libremente los extranjeros.

El secretario me contestó que efectivamente no creía que hubiese dificultad alguna en acceder á mi deseo, atendiendo al fin á que iba dirigido; pero que conforme á las leyes de su país, era indispensable ocurrir

al gobierno de S. M. Imperial para solicitar la autorizacion necesaria, pues no cabia en las facultades del gobierno local hacer tal concesion. Que daría cuenta de mi visita y de su objeto á S. E. el gobernador Nakáshima Nobuyuki, á fin de que éste informara acerca de mi peticion al gobierno central, lo cual haría con toda eficacia, pues podia yo contar con la buena disposicion de las autoridades locales para favorecer mi propósito.

Dí las gracias al Sr. Kogo, asegurándole que por mi parte procuraría tambien ser presentado al gobierno de S. M. Imperial por medio de S. E. Mr. Bingham, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de



\*KARKO\* 6 CARGADORES JAPONESES.

los Estados Unidos en el Japon, pues desgraciadamente mi país no tenia en el suyo agentes diplomáticos ni consulares; y que solo me tomaba la libertad de suplicarle, aceptando sus benévolas ofertas, que procurase obtener cuanto antes la anuencia de S. M. el Emperador para poderme instalar, pues era ya cortísimo el tiempo con que contaba para preparar todos mis trabajos. El secretario, comprendiendo la urgencia del caso, me ofreció proceder con toda la actividad necesaria, y darme el correspon-

diente aviso tan pronto como se recibiese la autorizacion del Emperador.

Mi primer viaje á la capital Tókió tuvo tambien por principal objeto hacer una visita al Hon .Mr. Bingham, para quien segun he dicho en otra ocasion, era yo portador de una carta de introduccion del Hon. Mr. Foster, representante de los Estados Unidos en México.

La populosa ciudad de Tókió, distante poco mas de seis leguas y media ó sea unos 28 kilómetros de Yokohama, está unida á este puerto por medio de un ferrocarril bastante bien servido. Es el primero que se hizo en el Japon, y segun me han informado, costó al gobierno una cantidad muy considerable, atendido el pequeño trayecto que recorre y las escasas dificultades que para su establecimiento ofrece el terreno, si bien en algunos tramos pasa sobre terraplenes construidos en la antigua bahía. Parece que los constructores ingleses hicieron un gran negocio en esta empresa, como por regla general en todas las que han acometido en aquel país tan nuevamente abierto á los extranjeros y tan ávido de mejoras materiales.

Desde la estacion de Yokohama se ven hácia la izquierda del camino las colinas de Nogue, de las cuales se extrajo el material para terraplenar el espacio de la bahía por donde hoy pasa la vía férrea. En la ciudad de Kanagawa, situada sobre una ligera eminencia á poca distancia de Nogue, se atraviesa el Tokáido, ó sea la célebre carretera que partiendo de Tókió llega hasta Kioto. El Tokáido (Camino del Este) se vuelve á cortar dos ó tres veces antes de llegar á la capital.

Todos los campos inmediatos al ferrocarril están muy poblados y perfectamente cultivados. Bellas perspectivas ofrecen hácia la derecha las tranquilas aguas del golfo, limitadas en el horizonte por la opuesta amena playa con sus alturas, ricas en vegetacion; y hácia la izquierda, las colinas cubiertas de grandes arboledas interrumpidas por numerosas casas de campo, templos y cementerios. En el Japon habitan siempre reunidos los vivos y los muertos: casi al lado de cada rústica habitacion hay un pequeñísimo panteon, que deja ver entre los arbustos y las flores de que está adornado, los monumentos de piedra altos y estrechos que cubren las tumbas. La tercera ó la cuarta parte de un metro cuadrado es allí la extension suficiente para un sepulcro, porque los japoneses entierran los cadáveres en la posicion que tiene el hombre cuando está sentado, y en consecuencia, economizan mucha superficie horizontal de terreno en

sus cementerios. No podré decir que la reunion de vivos y muertos sea conveniente para la salubridad de los primeros; pero con evidencia presenta la ventaja de quitarles por completo el horror que inspiran las tumbas á quienes no las ven con frecuencia.



«ODOBI-KO» Ó BAILADORAS JAPONESAS.

Casi desde la estacion de Tsurumi en adelante pasa el ferrocarril por terrenos bajos sembrados de arroz. A poca distancia de Kawasaki (Punta del rio) se atraviesa el puente construido sobre el rio Kokugo en el

que antiguamente solo habia botes ó canoas para pasar á los viajeros; y desde Shinagawa (Rio de los mercaderes), que si no recuerdo mal, es la última estacion, se ven los seis ú ocho fuertes aislados que cierran la bahía de Tókió, marcando el límite de las aguas accesibles á los navíos de guerra extranjeros y el principio de la rada destinada á la escuadra imperial.

Mucho antes de llegar á la estacion final de Tókió se miran á uno y otro lado de la vía los suburbios de la gran capital y los extensos cuarteles de la guarnicion, que ordinariamente es de unos siete mil hombres incluyendo la infantería, la caballería, la artillería y el cuerpo de ingenieros, sin contar las fuerzas de policía que se estima en 3500 hombres.

El aspecto de la capital, al menos en la generalidad de sus calles, es muy semejante al de Yokohama y Kanagawa, aunque aquella es incomparablemente mas extensa que éstas. La mayor parte de los edificios son de madera, y por lo comun solo tienen un piso alto destinado á la habitacion de sus pobladores, mientras que el inferior está ocupado por almacenes, tiendas, casas de té, etc. Los pavimentos de las calles son muy buenos, de modo que, tanto allí como en Yokohama, tuve ocasion de admirar la perfeccion con que los japoneses aplican el sistema de Mac-Adam, y el positivo esmero con que conservan el buen estado de los pisos, haciendo las reparaciones necesarias, tan pronto como se inicia en ellos cualquiera deterioro.

Algunos de los edificios públicos son verdaderamente suntuosos tipos de la arquitectura asiática. Entre otros, pueden citarse el templo de Asakusa, rodeado de magníficos jardines; el de Shiba, á cuyo derredor descansan en soberbias tumbas los restos de los *Shogun* ó *Taikun*,\* quienes por varios siglos ejercieron el poder absoluto que usurparon al Mikado ó Emperador; el de Ueno, que aunque incendiado durante la revolucion que terminó hace ocho años, conserva todavía los vestigios de su antigua opulencia. En este templo y en sus inmediaciones tuvo lugar en 1868 uno de los últimos combates entre las tropas del Mikado y las del Taikun, quiere decir, entre las que sostenian el principio progresista de la unidad de gobierno y las que apoyaban al usurpador y al feudalismo.

\* *Shogun* significa literalmente «general» ó «generalísimo», y *Taikun* «gran señor.» Ambos títulos se daban á los usurpadores del poder imperial, porque al principio no eran mas que los gefes de los ejércitos del Mikado.

Una infinidad de palacios que antes de la revolucion pertenecian á los *dáimios*\* ó señores feudales, y eran habitados por ellos durante su residencia en la corte del Shogun á que periódicamente estaban obligados, han sido destinados hoy por el gobierno á varios usos del servicio público. En el que fué palacio del príncipe de Sendai está ahora construida la estacion del ferrocarril; y en el del príncipe de Krotá, una de las mas espléndidas moradas erigidas por el feudalismo, está actualmente el Ministerio de Relaciones Exteriores. Todos estos edificios son vastísimos: para poderse formar una idea de la extension de terreno que ocupa cada uno de ellos, es preciso tener presente que los opulentos dáimios iban á la corte acompañados de la mayor parte de sus servidores y soldados, de manera que muchas veces su séquito se componia de mas de diez mil personas, y todas ellas se alojaban en el palacio de su caudillo.

Estos soberbios edificios, aunque contruidos por lo general sobre fuertes cimientos de piedra, son casi todos de madera, y tienen en su exterior el sombrío aspecto de verdaderas fortalezas. Comunmente no tienen ventanas hácia la calle, ni mas comunicacion con ella que las troneras y la robusta puerta de entrada, en la cual llegado el caso de un ataque, es fácil oponer una vigorosa resistencia. En la distribucion interior del vasto recinto que ocupan, se nota tambien que un plan militar ha presidido á su construccion, porque sus diversos cuerpos, separados entre sí por patios ó jardines, se comunican por medio de puertas iguales en robustez á la exterior. Los enormes maderos de que están formadas reunen, sin embargo, la fuerza al primor de la ejecucion; pues con frecuencia ricos dorados, bellísimos relieves y brillantes barnices hermocean aquellos baluar-

\* *Dáimio* quiere decir «gran nombre.» Es el título que llevan en general los príncipes y miembros de la nobleza. Antes de la revolucion habia 234 príncipes que se dividian la propiedad de casi todo el terreno del Imperio, y eran por tanto inmensamente ricos. Entre ellos cosa de 50 nobles de primera clase gobernaban las provincias en que estaba fraccionado el país, y los demas, las subdivisiones de estas. Todos reconocian en principio la autoridad del Mikado; pero de hecho no tenia este último mas que el poder espiritual, pues el temporal era ejercido realmente por el Taikun. En la actualidad el numero de príncipes es de 432, habiendo ingresado á la nobleza muchos servidores del Emperador; pero su poder y riqueza son mucho menores que antes, pues el gefe del Estado reconquistó toda su autoridad con el triunfo de la revolucion. Algunos dáimios, como el príncipe de Satsuma y el de Krotá que durante la lucha se pusieron del lado del Emperador, conservan todavía vastas propiedades concedidas por éste en recompensa de sus servicios. Los dáimios vencidos disfrutaban, sin embargo, pensiones reconocidas por el Mikado y pagadas por el erario. El conjunto de estas pensiones cuesta hoy al tesoro cerca de 24 millones de pesos por año; pero es de creerse que vaya disminuyendo con el tiempo.